

Un día de lluvia y eso de escribir, se conjugarán hoy.....

La idea de una vida buena en medio de una mala vida, enlaza los conceptos de relaciones. Relaciones del Yo con el otro y la otredad, deberíamos entonces analizar: como nos relacionamos, como manejamos nuestros deseos y pasiones en la individualidad y en lo colectivo.

Como manifiesto mi ser animal y como lo controlo o amalgamo con mi ser racional. Como utilizo mi lenguaje para expresar mis pasiones y razones, como recepto, acepto o rechazo las pasiones y razones de otros. Que parte de mi libertad estoy dispuesto a ceder ante otro, que grado de vulnerabilidad estoy dispuesto a manifestar o dejar a la luz. Qué acciones despliego para alcanzar la imperturbabilidad del alma, cuanto me afecta o altera el conflicto de las relaciones.

Cuanto me perturba la Injusticia y la desigualdad social, que compromiso y accionar personal y con otros llevo adelante para modificar, no solo mi mala vida sino la de otros, con esos otros. O simplemente ignoro, culpo y desconozco a esos otros, como Otros y desde ese lugar no son parte de la vida humana, y no merecen una vida humana.

Me parece que frente a esta realidad social y las perspectivas socioculturales y económicas de marginalidad, pobreza y desigualdad la búsqueda de la felicidad individual es el camino más fácil, quizás el más buscado, pero seguramente el que acrecienta la injusticia y convalida la Ética del poder.

El otro camino, la búsqueda de la vida buena en una mala vida, demanda reconocer al otro en la diversidad y el compromiso de construir una Ética de respeto a la diversidad, de igualdad de oportunidades y derechos en una sociedad de justicia e igualdad tanto cultural, política y económica.

Un pensamiento filosófico comprometido, no solo descriptivo o de análisis, debe ser el norte que oriente y determine ejes de debate de políticas públicas de compromiso, para atender y modificar las conductas humanas. Repensar al hombre no como objeto de producción en la sociedad sino como un humano racional y pasional que necesita del trabajo como objeto de existencia, pero aún más de tiempo, espacio y medios para el ocio y el goce.

Es necesario abandonar el camino del placer efímero para transitar y recorrer una vida de pasiones y dolores en búsqueda de una libertad madurada del espíritu, que es dominio sobre el Yo y disciplina de pasiones. Aceptar y constituir múltiples maneras de pensar, que rompan con la idea, que la vida buena es solo la de la razón, la de las normas religiosas o la del poder.

Una vida buena es la del espíritu o la del alma libre dispuesta con el otro, en sociedad, en confrontación, pero en permanente debate en búsqueda de acuerdos. De debates que permitan salir del profundo pozo de la contra verdad, de los deberes morales o religiosos, que a lo largo de la historia crearon esta desigualdad para utilidad de algunos y pobreza para muchos. El hombre, el animal social dotado de lenguaje no puede abandonar ese estado sin horrorizarse del pasado, sin abandonar su razón sin razón, sin poner sus pasiones e interpelarse con él y con otros y aventurarse con la razón y con mucha pasión a la construcción de una Ética de la vida como acción y que refleje el valor de lo humano en la justicia, el poder y la igualdad

Que la vida es un fenómeno social, donde se construyen normas morales y conductas éticas, en relaciones interpersonales de poder. En ese contexto, pensar al individuo, puramente como un Yo, es hacer una abstracción y negar su ser animal-humano.

Pensar la vida, sin valorar críticamente las estructuras que producen desigualdad entre vidas y hacer crítica de las normas morales la sustentan no parece ser una buena vida dice; Judith Butler.

Todos desarrollamos nuestras vidas en un ambiente de interdependencia y dependemos de un entorno socio-económico-biológico que nos condiciona y nos hace vulnerables. Aceptar esta condición humana de vulnerabilidad y la interrelación con el otro (humano y ambiente) determina lo difícil que es vivir una vida buena en una mala vida.

Ser capaz de preguntarse si se es capaz de vivir una vida buena en una mala vida es en sí, como un privilegio, porque es estar vivo para preguntarse y por, sobre todo, tener el tiempo, el deseo y la pasión de interpelar con la razón, las organizaciones y condiciones sociales y políticas en las que vivimos y pensar en la vida buena como una vida socialmente buena.

Pensar como lo social atraviesa la individualidad y como desarrollar la individualidad, no como individuo, sino como un ser social. Como reconocerse desde la individualidad en un ser social y como se reconoce desde la organización social, la individualidad.

Como final quiero dejar dos párrafos el primero de Judith Butler y el segundo de Theodor Adorno , que a mi parecer son muy interesantes para pensar y debatir

“Si yo voy a llevar una vida buena, será una vida vivida con otros, una vida que no es una vida sin aquellos otros. No voy a perder este yo que soy; sea quien sea ser transformado por mis conexiones con otros, ya que mi dependencia con otro, y mi dependabilidad, son necesarias en orden de vivir y de vivir bien”.

“la conducta ética o moral y la conducta inmoral es siempre un fenómeno social - en otras palabras, no tiene absolutamente ningún sentido el hablar sobre conductas éticas y morales separada de las relaciones de las personas entre ellas, y el individuo que existe puramente para sí mismo es una vacía abstracción.

Carlos R Pardini

Taller de Filosofía UPAMI 2022